

LOS ESCRITOS DE ISAAC PENINGTON

VOLUMEN I

CAPÍTULO XVI LAS CARTAS DE ISAAC PENINGTON ESCRITAS ENTRE 1658 Y 1671

* * *

PARTE 1

A Su Padre, Sir Isaac Pennington¹

¡Ah, querido Padre!

¿Por qué me causa tanto dolor y llanto ante el Señor con sus duras e injustas cargas? ¿Cuántas veces he declarado solemnemente, que nunca hubo ningún deseo o intento en mí de arrastrarlo a esta forma de profesión religiosa? Todo lo que hay en mi alma es que tenga el verdadero conocimiento de Cristo, que en verdad oiga Sus palabras y las haga, que no establezca su propia imaginación o la de otros hombres, ni invente razonamientos en lugar de los dichos de Cristo.

Ahora, yo no estoy por formas u opiniones, sino sólo por Cristo, la sustancia, el poder vivo de Dios en el corazón. Sin embargo, debido a que usted tropieza en estas cosas y por prejuicio rechaza el testimonio vivo de Dios en cuanto a Cristo la Roca (al construir sobre lo que ha imaginado en relación con el Salvador), en amor y compasión a su alma, no puedo sino decirle algunas cosas. Pues quién sabe si Dios, finalmente, pueda darle arrepentimiento para el reconocimiento de la verdad y para repudiar el camino del error.

¹ El Padre de Isaac Pennington (Sir Isaac Pennington, Padre. 1584-1661) fue un conocido político Inglés y puritano Congregacionista, establecido en la Cámara de los Comunes de 1640 a 1653 y Alcalde de Londres de 1642 a 1643. Fue miembro del tribunal que condenó a Charles I de traición y lo ejecutó. Después se convirtió en un prominente miembro del gobierno de Oliver Cromwell. Con la Restauración de Charles II en 1660, Pennington padre fue juzgado por alta traición y encarcelado en la Torre de Londres, donde murió en espera de la ejecución, el 16 de diciembre de 1661. (Isaac Pennington Jr. eliminó una “n” de su nombre, quizás para que no fuera confundido con su padre.)

Usted establece tres razones por las que no puede creer que este camino sea de Dios.

1. El camino de Dios es un camino de amor, paz y unidad.

Respuesta: Si usted tuviera ese ojo que puede ver las cosas de Dios y se aplicara a ver con él, vería la paz, el amor y la unidad entre esta gente de la que otros hombres sólo hablan. Sin embargo, si usted toma las cosas por el informe que dan los enemigos, tanto de Dios como de ellos, de seguro oirá y creará bastante mal. Porque esta gente, los llamados Cuáqueros, no tiene guerra contra nada sino injusticia y con injusticia no pueden tener paz, ni siquiera en sus relaciones más queridas. Ellos aman las almas de sus enemigos y no piensan que haya dolor o peligro demasiado grande para la salvación de ellas. Al ser perseguidos, bendicen; al ser injuriados, ruegan y oran por sus perseguidores. Están unidos a todo lo que es de Dios, pero no pueden estar en unidad con la simiente de la serpiente. Ellos conocen la “generación de víboras” en esta época presente, y pueden atestiguar contra ellos bajo sus varias capas pintadas, tan libremente como Cristo y sus apóstoles lo hicieron contra los escribas y fariseos. Porque el espíritu de los escribas y fariseos se encuentra ahora en el mundo, al igual que el Espíritu de Cristo y sus apóstoles. Estos no pueden dejar de luchar, cada uno con sus propias armas. Uno con sus cepos, azotes, multas, prisiones, etc., y el otro con la armadura espiritual de Cristo. Así, uno lucha contra carne y sangre, lucha contra la criatura e hiere el cuerpo; el otro ama a la criatura, busca su salvación y sólo combate contra el poder de las tinieblas que gobierna a la criatura. Ahora, ¿cuáles de estos son los ministros de Cristo? ¿Los que incitan al juez a afligir el cuerpo, o los que usan la espada del Espíritu para que la tristeza que es según Dios produzca arrepentimiento?

Esta paz, amor y unidad se alcanzan, no por sus propios esfuerzos, sino al recibirlos de arriba. En efecto, toda nuestra religión radica en recibir un don, sin el cual no somos nada, no podemos hacer nada y en el que nada es demasiado difícil para nosotros. Sí, manteniéndonos en ese don de Dios podemos hacer todas las cosas, podemos creer todas las cosas, podemos sufrir todas las cosas. Nunca hubo una generación más débil en sí misma, más necia, más ridícula para la sabiduría carnal, ni más expuesta a los sufrimientos provenientes del mundo y de los profesantes mundanos. Sin embargo, al mantenernos fieles al que nos ha llamado, a veces sentimos la fuerza y la sabiduría, tal como los más celosos en los caminos de la religión mundana no tienen oído para oír el relato.

2. El camino de Dios es un camino de humildad.

Respuesta: Si ellos no hubieran sido quebrantados y humillados por Dios, nunca habrían entrado en este camino, el cual es un camino que aborrece la arrogancia y la parte carnal del hombre. Esta no es una humildad voluntaria, sino una humildad que se opone y rompe la

voluntad del hombre constantemente. Usted juzga a distancia y con lo que no debe juzgar, sino con lo que debe ser juzgado.

3. Dios es un Dios de orden, no de confusión.

Respuesta: ¡Bendito sea el Señor, que ha recuperado parte del orden de la iglesia verdadera a favor de nosotros y nos ha librado de la confusión del anticristo! Nosotros experimentamos un orden en la luz, un orden en el Espíritu, un orden en Cristo la verdad, pero eso que el hombre llama orden en su sabiduría, no es más que el orden del anticristo, el cual es confusión para Dios. Tener el espíritu del hombre hablando y el Espíritu de Dios obstaculizado es el orden anticristiano de todas las congregaciones e iglesias. Tener el espíritu del hombre detenido y el Espíritu de Dios hablando, es el orden de la iglesia de Cristo. Conocemos este orden y nos regocijamos al descubrir que se levanta en nosotros eso que nos enseña a “dejar del hombre,” de modo que la voz del hombre no es “estimada” en nada. (Isa. 2:22) Pero la voz del Dios vivo es oída, conocida, amada y obedecida por aquello que Él ha vivificado en nosotros y ha hecho vivir para Él.

La última parte de su carta consiste en acusaciones muy duras e injustas, mezcladas con amargas expresiones que pasaré por alto. Sólo confieso que es un poco difícil para una parte de mí, que mi propio padre deba tratar conmigo así.

Acerca de no encontrar consuelo en mí y desearme un mayor consuelo en mi hijo, debo decir lo siguiente. Hay una parte en mí que Dios ha golpeado y está destruyendo, y yo mismo no tengo consuelo aquí, ni esta es muy capaz de dar consuelo a nadie más. Si yo estuviera en alguna manera formal de religión, podría ser un consuelo para mi padre (pues usted podría estar satisfecho con eso, o al menos soportarlo). Sin embargo, debido a que el Señor se ha apoderado de mi corazón por el poder de Su Verdad y no puedo inclinarme más que ante Él (ni siquiera ante mi más querido padre), ahora no soy un consuelo. Estoy seguro que en todos mis días he tenido poco consuelo al ver el rumbo de la religión de mi padre, del que siempre podría dar testimonio que no era de Dios (sí, mi querida y difunta madre solía lamentarlo conmigo). Muchas veces he derramado mi alma delante del Señor. ¡Oiga mis palabras, padre, oiga mis palabras! ¡Penetre en la naturaleza de las cosas! ¡No ponga sombras en lugar de la verdad! ¡Espere el don! ¡Reciba el verdadero amor, la verdadera paz, la verdadera unidad, la verdadera humildad (la cual no reside en la voluntad de la criatura, todo lo contrario, la destruye) y pronto nos conoceremos y tendremos consuelo verdadero uno en el otro!

I. P.

Día 14, del mes 12, de 1658

A Thomas Ellwood

¡Querido Thomas!

Grande ha sido la bondad del Señor para contigo al sacarte de ese camino de vanidad y de muerte (en el que corrías hacia la destrucción), para darte un nombre vivo y una herencia de vida entre Su pueblo, lo que sin duda será el fin de tu fe en Él y obediencia a Él. No dejes que sea cosa ligera a tus ojos, que Él te valore digno de padecer entre sus corderos escogidos, para hacer tu corona más pesada y tu herencia más completa. ¡Ojalá que ese ojo y ese corazón se mantenga abierto en ti, el que conoce el valor de estas cosas! ¡Ojalá que te mantengas cerca de la experiencia de la vida y seas puro en tu espíritu en medio de tus sufrimientos, para que puedas cosechar el beneficio de ellos! Este es un breve saludo de mi amor por ti, que desea tu fuerza y establecimiento en el poder de Dios, y el absoluto debilitamiento de ti, como ti mismo. Mi estima es para ti, con aprecio a Thomas Goodyare y al resto de los Amigos² prisioneros.

Permanezco tuyo en la Verdad, en la que el Señor mi Dios me preserve sincero y fiel.

I. P.

Desde la cárcel de Aylesbury, día 14, del mes 12, 1660

A un Padre Desconocido

Querido amigo,

No tengo mucha libertad de escribir en la actualidad, al estar retirado en espíritu y llorando a mi Dios para que la poderosa manifestación de Su vida pura sea cada vez más perfecta, tanto en mí como en otros. Sin embargo, el espíritu de su carta me atrae con tanta fuerza, que no puedo quedarme en silencio total. Por tanto, en la rectitud, temor y ternura de mi corazón le respondo.

Hay una Semilla pura de vida en el corazón de donde brota todo lo bueno. A esta debe prestarle atención en usted mismo. También debe esperar en el Señor para ser enseñado y habilitado por Él para alcanzar esa Semilla en sus hijos. De esta manera usted puede ser un instrumento en las manos del Señor para llevarlos a ese temor de Él, que es aceptable tanto para Él como beneficioso para ellos. Por lo tanto, esté atento a Su guía en su corazón y espere estar familiarizado con Su voz allí. Así, cuando sus hijos le hagan preguntas de esta naturaleza: Qué es Dios, o dónde habita, o si Él puede verlos en la oscuridad, no las rechace; no, espere sentir algo de Dios levantado en usted capaz de juzgar si la pregunta es planteada en sensibilidad o en vanidad. Esto puede darle la ventaja de despertar el bien y alcanzar lo que debe ser levantado, tanto en

² Cada vez que la palabra “Amigos” se escribe con mayúscula en estas cartas, Penington se refiere a los miembros de la Sociedad de los Amigos (Cuáqueros).

jóvenes como en adultos, para vivir para alabanza de Aquel que lo levanta. Tenga cuidado de un juicio según la carne, más bien espere sentir la Semilla levantada en usted que juzga con juicio justo en cada caso particular. Esté quieto y en silencio, excepto cuando sepa claramente que la Semilla (y no usted) está juzgando.

En cuanto a sus hijos, sienta diariamente la necesidad de instrucción proveniente del Todopoderoso para gobernarlos y dirigirlos, y espere cada día recibirla de Él. Lo que reciba de Él de lo con temor, esperando a que Él lo obre en sus corazones. Porque Él es un Padre, y tiene ternura y da verdadera sabiduría para cada condición de Su pueblo que espera en Él.

Tal vez usted espera de mí una regla externa, pero no tengo ninguna regla excepto la vida interior. Esta vida no se conoce mediante el conocimiento externo, sino que es dada a conocer todos los días como a mi Padre le agrada. No puedo dirigirlo a ninguna otra regla, salvo esperar que esa vida sea revelada en usted cada día, de acuerdo con su necesidad diaria en cada situación. Lo siguiente se lo digo en el amor de mi corazón: ¡Espere, sí, espere el verdadero discernimiento que es dado a la verdadera Semilla (que usted experimentará conforme es levantada y gana dominio), para que lo equivocado no juzgue en usted al tener una apariencia externa de sabiduría y razón.

Respire anhelantemente delante del Señor para que su corazón sea puro y su juicio establecido directamente por la Semilla de vida dentro de usted, y para que sus hijos sean guiados y criados también en la consciencia de la misma Semilla. En cuanto a la oración, ellos no necesitarán que les sea enseñada externamente. Si un verdadero sentido de la Semilla es encendido en ellos (aún tan jóvenes), de ese sentido surgirán respiraciones anhelantes por el que lo engendró, apropiadas a su estado actual. Esto hará que ese sentido y vida en ellos crezca y se incremente.

Así, en la sencillez de mi corazón le he contestado, de acuerdo al impulso y libertad que encontré allí y que no me atrevo a exceder. Yo, su amigo sincero, aunque exteriormente desconocido.

I. P.

Día 20, del mes 3, de 1665

Para Aquel que le Envió un Documento de Richard Baxter

Querido amigo,

A quien a menudo recuerdo con amor y corazón suave, deseando en Dios, que disfrute de Su presencia y vida pura en este mundo, la que Él juzgue conveniente para usted, y que después de esta vida, su alma se siente en descanso y paz con Él para siempre.

He recibido de usted un documento de Richard Baxter, que me envió, creo, en amor, y en amor estoy obligado a regresarle mi sentido del mismo. Me parece muy útil e importante hasta donde llega, pero tiene un gran defecto, que no dirige a los pecadores a esa Semilla de vida y poder, en la que y a través de la cual pueden hacer lo que él les exhorte a hacer. Porque, ¿cómo pueden llegar ellos a una verdadera conciencia o arrepentimiento, o a unirse en pacto con Dios a través de Cristo, hasta que conozcan y reciban algo de Dios en donde esto pueda ser hecho? Oh, querido amigo mío, deseo que él, usted y todos los que en alguna medida se vuelvan de este mundo y deseen la vida eterna, puedan conocer la instrucción de la vida, y sentir ese don de Dios en el cual Él es conocido, amado y unido en pacto. De esta manera usted puede experimentar un comienzo puro, un crecimiento puro y continuar hacia la perfección, y no tener meras nociones concernientes a cosas establecidas en el entendimiento terrenal, las cuales fácilmente se pudren y se contaminan.

Cualquier cosa que los hombres puedan decir o pensar de mí, no tengo ninguna otra religión ahora que no haya tenido desde el principio, sólo que ahora tengo más clara dirección y guía de esa Semilla de vida, en y por la cual le plació al Señor darme vida entonces. Y sé (y experimento diariamente en mi corazón) que esta es, ni más ni menos, que la luz del día eterno en el cual el hombre renovado debe caminar, y ni más ni menos, que la vida del Hijo (a quien Dios dio en rescate por los pecadores), que puede vivificar al hombre para que lo haga. Y sólo Cristo, por Su vida revelada en el alma y Su sangre derramada allí para lavarla, puede salvar al pobre pecador del pecado, de la ira y de la miseria. Mi esperanza no está en lo que he hecho, hago o pueda hacer, sino en lo que Él ha hecho sin mí y hace también en mí.

Esto describe mi amor hacia usted, sacado a la luz en este momento por la expresión externa del suyo al enviar ese documento; quien sigue siendo (desde mi primer contacto) y ha sido siempre un amigo y devoto suyo.

I. P.

Chalfonte de Pedro, día 19, del mes 6, de 1665

Para Su Esposa

(Escrita por motivo de su cuarto encarcelamiento)

Mi querido amor verdadero,

Apenas tengo libertad para darme cuenta de lo que ha sucedido, incluso en mis propios pensamientos; sin embargo, estoy satisfecho en mi propio corazón que el Señor, quien es bueno, ha ordenado las cosas de esta manera y que hará lo que le plazca. ¿Por qué debería murmurar o encontrar falla el razonamiento carnalmente sabio?

¡Oh, guarde silencio delante del Señor toda carne en mi interior! ¡No moleste a mi alma mientras espera en mi Dios saber qué está obrando en mí y por mí, y a qué puedan conducir estos crueles sucesos!

Una cosa he deseado del Señor, que yo sea Suyo, perfectamente administrado por Él para que no conozca nada sino a Él, y que no disfrute de nada aparte de Su vida y dirección. Por tanto, debo renunciar y ser separado incluso de ti, mi más querido y noble amor, o no podré ser feliz en mi propia alma o disfrutar de ti como deseo.

Encuentro mi corazón profundamente deseoso y respirando anhelantemente tras el poder puro del Señor para que reine en mí. Sin embargo, no me atrevo a elegir por mí mismo, sino que ruego ser enseñado a esperar y a estar dispuesto a beber lo que falta de la copa de sufrimiento, tanto interna como externamente, hasta que el Señor tenga a bien quitarla de mis labios.

Oh, querida, di poco sobre mí. No abogues mi causa, sino mantente quieta en tu propio espíritu y espera lo que el Señor vaya a hacer por mí. Así, todas mis oraciones, las cuales en la ternura de mi alma he levantado a menudo por ti, tendrán su pleno efecto en ti. Mi amada, sé mi verdadera compañera de yugo, útil para atraer mi corazón hacia el Señor y alejarlo de todo excepto de lo que es santificado por la presencia y guía de Su vida.

Siento y sabes que soy, muy cariñosamente tuyo.

I. P.

Día 1, del mes 7, de 1665

A un Amigo en Londres
(Escrito en ocasión de la plaga, 1665)

¡Oh amigo!

Temible es el Señor, esto es conocido y sentido ahora más allá de lo que pueda ser dicho. ¿Teme su corazón delante de Él? ¿Está dispuesto a sujetarse a Él? ¿Anhela Su fortaleza con el fin de confiar en Él, usted y su familia? ¡Oh, que pueda ser ayudado diariamente para clamar ante Él! ¡Que Él, quien es tierno y capaz de preservar, tenga misericordia de usted cuando Sus flechas vuelen alrededor!

Retírese, retírese interiormente y espere sentir Su vida, para que su alma se encuentre fuera de los razonamientos y pensamientos de su mente, pero dentro de aquello que los fija en un lugar más profundo. Aquí el Señor se conoce y se adora, en aquello que es de Él, engendrado por Él, formado por Él, preservado por él, cerrado y abierto por Él a Su placer. Así, viviendo en la

experiencia y en el puro temor del Señor (no entrometiéndose a juzgar a otros o justificándose a sí mismo, sino a la espera de la aparición de Él en usted, quien es el justificador y la justificación), usted será habilitado por el Señor en Su tiempo para conducir a sus hijos y familia en la misma experiencia, de modo que todos juntos, usted y ellos, disfruten la misma preservación que viene de Él.

Y si su corazón es recto delante del Señor y su alma está despierta y guardada en Su temor, encontrará algo de donde salir, y algo donde entrar, y al Señor atrayéndolo y guiándolo. Y este golpe tan terrible para otros, y no completamente sin temor para usted, resultará de gran ventaja en su favor, al atraerlo más hacia un sentido y conocimiento del Único infinito, y sacarlo de sus pensamientos y conocimiento terrenales, los cuales no ayudarán ahora.

Su amigo,

I. P.

Día 8, del mes 7, de 1665

A Elizabeth Walmsley

Querida amiga,

Mi corazón se derritió sobremanera dentro de mí al leer tus preciosas y tiernas líneas. En verdad estaba muy abrumado, y varias veces me incliné a interrumpir la lectura, porque la frescura y la fuerza de la vida en tus palabras fluyeron sobre mí. Y dije una y otra vez en mi corazón: 'es la voz misma de una hija de mi Padre,' cuyo sonido alcanzó y refrescó profundamente mi alma. Y mi corazón dice esto: "Bendito sea mi Dios por sus tiernas misericordias hacia ti, en visitarte, guiarte y preservarte hasta este día, y por enseñar a Su Semilla a hablar así en ti." ¡Oh deja que Su alabanza viva y abunde en tu pecho para siempre! Y en el fluir y manar de esta vida, acuérdate de mí en el trono de la misericordia de mi Padre, por la que vivo y tengo mi única esperanza ante Él.

¡Qué la misericordia, bendición y la presencia pura de mi Dios llenen tu alma y descansen sobre ti para siempre! ¡Amén!

Recuérdale mi amor a tu hermana, cuyo bienestar interior y prosperidad deseo, es decir, que ella pueda ser una contigo en la Semilla y Vida de Dios.

Soy tu Amigo no fingido y querido amante de la Semilla pura de vida en ti.

I. P.

A Sus Amigos en Horton e Inmediaciones

Mis Amigos,

Ha habido un día nublado y oscuro, en el que la iglesia y edificio de Dios ha sido devastado, y Su santa ciudad (de acuerdo con Su decreto y propósito) hollada bajo el pie de los gentiles. Todo este tiempo Su iglesia ha sido como una viuda desolada, llorando en el desierto. A pesar de todo, Dios no ha dejado a Su pueblo durante esta época, porque siempre ha habido respiraciones anhelantes y movimientos de vida en y desde la Semilla preciosa. Sin embargo, aunque había verdaderos deseos y anhelos en pos de la verdadera iglesia, en medio de estos deseos el enemigo atacó, y animó a hombres a ir más allá de donde habían sido verdaderamente guiados. Así, leyendo en las Escrituras acerca de un estado de iglesia, mandatos de iglesia, etc., pensaron que era su deber seguir edificando. De este modo, se han metido en muchas cosas en las cuales no han sido aceptados por el Señor (aunque, en sus respiraciones y deseos verdaderos, fueron aceptados). Y, ¿cuál ha sido el resultado de lo edificado por el hombre? ¡Oh, la Semilla pura ha sido sepultada en ellos, y ellos han sido como un sepulcro para Ella, y sus propias imaginaciones, conocimiento carnal y forma de adoración son de gran estima!

¡Oh Señor mi Dios, te suplico que levantes de nuevo la vida pura y aquellas respiraciones anhelantes y puras que han sido ahogadas, perdidas y enterradas en estas construcciones!

Ahora, queridos amigos, solo el Señor edificó Su iglesia al principio. Él también arrasó lo edificado y llevó Su templo vivo fuera del caparazón a un desierto; y solo el Señor puede sacar del desierto a Su iglesia otra vez (apoyándose en su Amado), en su estado edificado. Ah, queridos amigos, todo debe ser disperso, todas las reuniones, todo lo edificado que no es del Señor debe ser disperso, para que Su reunión, Su edificio sea conocido y exaltado en la tierra. Así pues, deseo que no retengan nada en este día del Señor (pues es así, de hecho), contra la luz y el poder del Señor. El Señor puede, y mantendrá Su obra, por débil y de poca estima que sea ante el ojo del hombre, pero el hombre no podrá mantener sus obras, por altas y fuertes que sean ante sus propios ojos.

Y ya que mi espíritu está en este momento inesperadamente abierto en amor y en vida hacia ustedes, voy a mencionar una o dos grandes trampas en las que veo a los profesantes enredados, para que ustedes puedan esperar en el Señor y escapar del mal y del peligro de ellas.

Primera: Ellos ven demasiado el tiempo externo y las cosas externas, y sus expectativas son en demasía, de este modo. ¡Oh, no permitan que esto sea así en ustedes, sino esperen el día inte-

rior, donde las cosas de Dios son forjadas en el corazón.

¡Ay del que haya tropezado en la aparición viva de la preciosa verdad de Dios en este nuestro día, y en su propia sabiduría haya exaltado lo que él debería haber dejado caer! ¡Oh, que ninguno de ustedes (a quienes he amado cariñosamente y todavía amo, y a quienes he buscado verdaderamente en el Señor y aún busco) jamás muestren semejantes ejemplos y tristes espectáculos de lo que ahora escribo en un sentido vivo! ¡Que esa Semilla que ha llorado y es oprimida entre ustedes pueda vivir, y se levante en el poder de la vida sobre lo que la ha afligido y oprimido! Porque en verdad siento entre ustedes una sabiduría y un conocimiento que no es de la Semilla, que más bien la oprimen. ¡Oh, qué atrevimiento de palabra me da el Señor para ustedes! ¡En verdad estoy deshecho de preocupación por ustedes! Y en la fuerza de ese amor que busca en sus pechos, deseo que la cosa abominable entre ustedes pueda ser descubierta y purgada, de manera que lo que es en verdad de Dios brote, viva y florezca en medio de ustedes.

Segunda: En lo que los profesantes se equivocan gravemente tiene que ver con orar en el nombre de Cristo, en cuyo Nombre el que pide recibe, y fuera de ese Nombre no existe el derecho de pedirle al Padre. Ellos piensan que orar en el nombre de Cristo consiste en el uso de algunas palabras externas, tales como: “Haz esto por amor de Tu Hijo;” o “Te suplicamos en el nombre de Cristo.” ¡Pero hay muchos que no conocen al Padre y aún así utilizan tales palabras! Y hay otros que son enseñados por el Padre a orar, oran en el Hijo y no son guiados a usar tales palabras. El Nombre en el que está la petición y la aceptación es vivo, y el que ora en el mover del Espíritu y en el poder y virtud de la vida del Hijo, ora en el Nombre. Sólo esta voz es reconocida por el Padre, no la otra, que ha aprendido en su propia voluntad, tiempo y espíritu a usar las palabras relacionadas con el Hijo.

¡Ah amigos, ojalá ustedes puedan viajar hacia la verdad y encontrarse con la sustancia infalible de las cosas, para que vivan y no mueran! Entonces verán cuánto se ha equivocado el hombre, y sigue equivocándose, sí, es decir, el hombre en ustedes. Y verán que sólo esa Semilla y los que han nacido de Ella, conocen la verdad viva y caminan en la senda viva, donde no hay error ni engaño, sino una perfecta preservación de ellos. Allí, en la Semilla, deseo conocerlos y abrazarlos, donde podemos unirnos y conocernos unos a otros, en el nacimiento y vida espirituales, inseparablemente para siempre.

Sigo siendo su amigo encarcelado, según la sabiduría de Dios y en Su complacencia pura y temor, aunque la sabiduría del hombre podría haber evitado fácilmente estos lazos.

I. P.

Cárcel de Aylesbury, día 22, del mes 8, de 1665

Para los Amigos de la Verdad En y Cerca de los Dos Chalfonts

Queridos amigos.

Estoy separado de ustedes en cuanto a la presencia corporal, pero no puedo olvidarlos porque están escritos en mi corazón, y no puedo sino desear su paz y bienestar como para mi propia alma.

Y este es mi presente clamor por ustedes: ¡Qué puedan experimentar el aliento de vida, esa vida que en un primer momento los vivificó y que todavía vivifica! Este aliento de vida tiene poder sobre la muerte y al ser sentido por ustedes, doblegará la muerte en ustedes y sentirán la Semilla levantando Su cabeza sobre lo que la oprime. ¿Por qué debería ser el nacimiento real un cautivo en alguno de ustedes? ¿Por qué debería cualquiera de ustedes estar de parto y no dar a luz? ¿Por qué el pecado debería tener dominio en alguno de ustedes, en lugar de que la gracia reine en su vida y poder en todos? ¡Oh, si pudieran ser vivificados! ¡Si pudieran recibir ayuda! ¡Si fueran llevados a la verdadera sumisión, la que engendra el verdadero dominio! De hecho, clamo por mi propia alma y por las de ustedes también, que en una virtud y poder de la vida, podamos ser entretejidos y servirle al Señor nuestro Dios en perfecta unidad de espíritu.

¡Padre, sopla sobre la carne en todos nosotros, sécala en las raíces, permite que todo lo nacido de ella muera en nosotros y que su vientre llegue a ser estéril, para que ya no lleve más fruto para muerte e injusticia. Permite que Tu Semilla pura viva en nosotros y que el vientre que ha pasado demasiado tiempo estéril abunde en fruto para Ti, para que pueda ser una viña de tu propio plantío, riego y abono, produciendo frutos santos, puros y agradables a Tu paladar! ¡Padre, que nunca te arrepientas del amor, del favor y de la misericordia que nos has mostrado, al reunirnos fuera del mundo y de en medio de muchas formas de profesión!

Mis amigos, ¿qué les diré? ¡Que el Señor los mantenga vivos y conscientes, caminen y vivan con Él, tanto en privado como en sus asambleas! ¡Sean serios en sus espíritus para que puedan sentir el peso de Su Semilla brotando en ustedes y descansando sobre ustedes, para balancear sus corazones hacia Él! ¡Dejen que los pensamientos, deseos y preocupaciones terrenales que comen como una gangrena, se mantengan afuera por el poder de esa vida que tienen, en la medida que permanecen en pacto con Aquel que los ha reunido mediante Su luz pura que brilla dentro de ustedes! ¡Oh, si todos moraran allí y no retrocedieran hacia la naturaleza terrenal, donde el enemigo está al acecho para enredar y atrapar sus mentes y llevarlos a una pérdida!

Sientan mi corazón de amor y tierno cuidado por ustedes en la vivificante vida de Dios. Que el Señor Dios los guarde para bien y perfeccione Su obra en ustedes, que atraiga sus corazones más y más cerca de Él hasta que sean tragados por Él, y encuentren sus corazones aptos y bienvenidos en el seno de su Amado. Ahí podrán sentarse en el descanso y gozar de Su plenitud

para siempre. Este es el bendito fin del amor del Señor para con ustedes y de todos los esfuerzos fieles que han sido por ustedes.

Cuando ustedes estaban sentados juntos y esperando en el Señor, estas cosas brotaron en mi corazón hacia ustedes. Y si ustedes prueban alguna dulzura o frescura en ellas, inclínense ante la Fuente, y sean conscientes de Sus alabanzas brotando en medio de ustedes. Su amigo y hermano en la Verdad,

I. P.

Desde mi lugar de confinamiento en Aylesbury, día 20, del mes 4, de 1666

Para el Conde de Bridgewater³

Amigo,

Es el deseo de mi corazón caminar con Dios en el verdadero temor de Su Nombre, y en amor verdadero y buena voluntad para con todos los hombres todos mis días aquí en la tierra. Con este fin espero en Dios día y noche, para conocer Su voluntad y recibir de Él instrucción incuestionable respecto a lo que es aceptable delante de Sus ojos. Después de que Él haya manifestado Su placer en alguna cosa, espero en Él fuerza para llevarla a cabo, y cuando la ha forjado en mí, mi alma lo bendice por ello. Si este es un camino correcto, no debo ser condenado en este, pero si no lo es, y usted conoce un camino mejor, muéstremelo en amor, mansedumbre y ternura, tal como yo estaría dispuesto a hacerle saber, por su bien, lo que el Señor me ha mostrado. Sin embargo, estoy plenamente convencido de que Dios es más alto que el hombre, y que Su voluntad y Sus leyes deben ser establecidas y obedecidas en primer lugar, y las del hombre solo en segundo lugar, y en debida subordinación a la voluntad y leyes de Dios.

Ahora amigo, dedíquese a hacer lo que es correcto y noble y a lo que es realmente justificable ante los ojos de Dios, para que pueda rendirle una cuenta aceptable cuando Él lo llame. Lo que usted me ha hecho no me ha hecho su enemigo, más bien, en medio de ello deseo su bienestar y que en su posición y acciones se conduzca de manera tal, que no provoque a Dios en contra suya en este mundo, ni en el mundo venidero.

¿No me ha afligido lo suficiente sin causa? ¿Quiere que me incline ante usted aun cuando el Señor no me haya dado la libertad de hacerlo? Si yo le diera títulos y honores externos, ¿no le

³ El Conde de Bridgewater fue el hombre principalmente responsable de varios de los largos encarcelamientos de Isaac Penington. Debido a que Penington no se inclinó ante él, ni se dirigió a él como “Mi Señor,” ni se refirió a sí mismo como “su humilde servidor,” el Conde de Bridgewater adquirió órdenes militares para tener a Penington detenido y encarcelado en varias ocasiones. En total, Isaac Penington pasó cerca de cinco años en la cárcel, por lo general en Aylesbury, aunque una vez en Reading.

haría más mal que bien? ¡Desista y sea pobre en espíritu delante del Señor! ¡Hónrelo en su corazón y en sus caminos, y espere la verdadera nobleza y honor que son de Él! Tiene poco tiempo para estar aquí en el mundo y luego comienza la eternidad. Lo que ha sembrado aquí, debe cosecharlo entonces. ¡Siembre, no para su propia voluntad ni sabiduría, sino para el Espíritu de Dios, y conozca la guía de Aquel que es el único capaz de conducir al hombre correctamente! En realidad, debería estar sujeto en su propio corazón a esa Semilla que le ha ofendido en otros, esa que da testimonio de Dios y está en contra de los pensamientos, los caminos y las obras del hombre corrupto. ¡Ojalá pueda sentir la Semilla de vida de Dios y conocer el buen fruto producido por ella! ¡Ojalá que la naturaleza maligna con su obra maligna sean cortadas en usted, para que su alma pueda escapar de la ira y de la miseria que acompañan las obras y a los que hacen iniquidad!

Le he enviado en amor el folleto adjunto. Léalo con temor y humildad, alzando su corazón al Señor que da entendimiento, para que sea una bendición para usted, porque fue escrito en el amor verdadero y es de una naturaleza sanadora y guiadora. Le he escrito anteriormente, pero mi camino ha sido tan restringido que no he encontrado fácil acceso a usted, y cómo o si esto llegará a su mano no lo sé. Pero esto sinceramente le digo: He sentido la naturaleza del Cordero bajo mis sufrimientos por su causa, para los cuales no le he dado ninguna razón, ni para que comenzaran ni para que continúen. Y si puede llevar esto al tribunal del Testigo de Dios en su corazón, entonces este tratará fielmente con usted, culpando lo que Dios culpa y justificando lo que Él justifica. Y aunque el Señor mira y defenderá la causa de Sus inocentes, aún así no deseo que sufra, ni por parte de Dios, ni por parte del hombre, ni por mi causa. Más bien, deseo que pueda ser guiado y preservado en aquello que será descanso dulce, paz y seguridad para todos los que están protegidos por ello.

Esta es la suma de lo que tengo que decir por ahora, quien ha escrito esto con el único fin de que (en los movimientos del verdadero amor hacia usted) experimente el poder de Dios formándose en su corazón como debe ser, y produciendo los frutos de justicia en usted. Mi deseo es que Él lo haga parte de la simiente de los benditos, que herede la bendición y que encuentre la naturaleza terrenal consumida y llevada a nada en usted. Pues la maldición pertenece a la naturaleza terrenal y esta debe sentir la maldición, en la medida que Dios traiga sus juicios justos a los corazones y a las cabezas de los transgresores. Y sabiendo que hay un Día en el que Dios hace que los transgresores rindan cuentas, le advierto con ternura que considere sus caminos y haga las paces con Él, para que no sea irremediablemente y eternamente miserable, sino que sea transformado por Su vida y naturaleza.

Y amigo, sepa esto con certeza: La religión aceptable para Dios no es la hecha o la elegida por el hombre (ni por el Papa, ni por cualquier otro hombre), sino solo la que es de Él. Ahora, ¿qué será de ese hombre cuya religión y culto son repugnantes para Dios? ¿Dónde estará él, o qué

explicación será capaz de dar cuando comparezca ante Dios?

No es frecuente que usted reciba un trato tan honesto como este. Estas cosas tienen mucho que ver con usted; espere en Dios Su luz verdadera, para que no sea engañado sobre ellas, pues de ese modo, su pérdida sería grande e irreparable.

Soy su amigo en estas cosas y le he escrito con amor verdadero y deseoso del bienestar de su alma.

I. P.

Desde la cárcel Aylesbury, día 24, del mes 6, de 1666

Para Elizabeth Walmsley, Giles de Chalfont

Querida amiga,

Mis pensamientos de ti me agradan. De hecho, estoy conmovido con el sentido del amor del Señor hacia ti, como para mi propia alma.

¿Qué éramos para que el Señor extendiera su brazo hacia nosotros y nos recogiera? Y, ¿qué somos para que el Señor diariamente nos recuerde en el fluir de Sus amorosas bondades y misericordias? ¡Oh, Su piedad, Su compasión! ¿No eres capaz de decir lo mismo también? Estimada amiga, mi deseo es que el poder y las bendiciones de la vida descendan sobre ti y que sientas a tu Dios cerca, que tu corazón esté presto a dejarlo entrar, y cerrado contra todo lo que es de una naturaleza contraria a la Su ya. ¡Oh, que conozcas esa muerte pasando sobre ti y perfeccionada en ti, la cual prepara para y deja entrar la plenitud de Su vida pura y sin mancha!

Te encomiendo mi amor para tu hermana y para todos los Amigos cuando tengas la oportunidad, quienes respiran con gran anhelo tras el Señor y desean caminar en rectitud de corazón con Él. Soy tu amigo en el afecto que es de la Verdad.

I. P.

Aylesbury, día 20, del mes 4, de 1666

Para un Destinatario Desconocido

Amigo,

La vasija o la naturaleza creada, envenenada por el pecado y la muerte, no puede ser redimida por nada excepto por la vida y el poder de Dios revelados en la vasija. Esta vida, esta paz, este

poder, esta justicia, esta salvación es el Señor Jesucristo. El que experimenta algo de esto, experimenta algo de Cristo, y al ser unido y participar de esto, participa de algo de Su redención. Porque no es por un conocimiento externo, sino por una virtud interna y la vida espiritual recibida de Cristo y mantenida en Cristo, que los que son salvos, son salvos. Para mí esto es lo que vale, y por lo que he estado dispuesto a desprenderme de todo, y a viajar cada día hacia esta posesión adquirida. Y en dichos viajes el Padre de vida y tierna misericordia se complace en ayudarme.

Es el deseo de mi alma que te unas a esta luz, a esta vida, a este poder que es de Cristo y donde Él es y aparece. Y si a Él le place, estoy dispuesto a ser un instrumento en Su mano para la realización de esto en ti. No es mi deseo sacar a la luz nuevos conceptos en ti, sino que esperes en el Señor que Él levante Su verdad viva y poderosa en ti, la única en donde el camino nuevo y vivo es revelado.

Yo soy un gusano, soy pobre, no soy nada, menos que nada en mí mismo. Soy más débil de lo que puedo expresar o de lo que puedas imaginar. Sin embargo, en medio de todo esto la vida, el poder, la justicia y la presencia de Cristo es mi refrigerio, paz, alegría y corona. A lo que yo te invito es sustancia, sustancia eterna, la cual conocerás y reconocerás en espíritu que es así, cuando lo que puede ver en la Verdad sea creado y levantado en ti. ¡Espera en el Señor, teme delante de Él, ora por Su temor con respiraciones anhelantes y honestas (las cuales no son de tu propia naturaleza, sino engendradas por Él)! Ora para que Él te saque de la sabiduría que enreda y te introduzca en esa inocencia, sencillez y preciosa semejanza de niño en la que el Padre aparece al alma, para romper los vínculos y las trampas de la iniquidad.

Tu verdadero y amoroso amigo, que desea la correcta guía y felicidad de tu alma por medio del Señor Jesucristo (quien es el único Pastor y Guía hábil) así como de la mía.

I. P.

Cárcel de Aylesbury, día 20, del mes 10, de 1666